



COLABORACIONES

Carta a un nazareno

Querido nazareno: ¡Cuánto tiempo sin hablarnos! Dejé de tener contacto con vosotros por razones profesionales..., pero mira por dónde se me presenta la ocasión de enviarte unas líneas.

He de declararte que siento una emoción especial cuando aparecéis por la esquina. El simple sonido de los tambores me produce un cosquilleo interior que me predispone a contemplaros con curiosidad religiosa. Luego aparecéis vosotros..., el silencio, la candela encendida, vuestras pisadas en el silencio de la noche...

En esta carta quiero hablar de un interrogante que me asaltó el último Viernes Santo. Cuando os miraba desde el balcón clavé los ojos en uno de vosotros que iba solo en medio de la calle portando en la mano eso que vosotros llamáis un cetro. Hubo un momento en que el capirote que cubría su cabeza me pareció agigantarse, brillantó como el crespón; yo debí quedarme traspuesto; cuando volví a la realidad un solo pensamiento me preocupaba: ¿qué habría debajo de aquel capirote? ¿qué tapaba, qué escondía aquel capirote? ¿un hombre? ¿una mujer? ¿qué tataría aquel capirote? Lo lógico es que aquel personaje fuera un penitente:

—una persona que, por humildad, oculta su rostro para no ser conocida por nadie.

—una persona que por los pecados perdonados hace penitencia pública.

—una persona que acompaña a una imagen de Jesús o de la Virgen intentando dar esplendor a la procesión.

— una persona en definitiva, que se encuentra bajo la influencia de un gran fervor religioso...

Pero...querido amigo nazareno, dime la verdad, ¿hay alguno de vosotros que deja la fila para entrar en un establecimiento público a beber?

Luego aquel capirote camufla a un bebedor.

¿Es cierto que algún nazareno pronuncia palabras soeces... maldiciones?

Luego este capirote encubre a un maldiciente.

Alguno ¿qué busca? ¿honor? ¿fama? ¿dominio de la situación? ¿ser un figurón? ¿reírse de los demás?

Este capirote huele a podrido, aquí se esconde un presuntuoso, persona de mucho cuidado cuando llegue el caso.

Y aquel otro capirote ¿qué tatará? ¿qué esconderá ese capuchón lila? ¡quizás eras tú, querido amigo! Tu leve inclinación de cabeza, tu lento caminar, incluso el chisporrotear de tu cirio, me revelaban muchas cosas: tu cara iba tapada porque no te interesaba la notoriedad; tu corazón limpio y lleno de amor quería acompañar al Señor y a su Santísima Madre; tu conciencia se sentía tranquila, serena, no habías dejado a nadie ofendido, disgustado; tu alma desfilaba al dictado de los sentimientos más puros y santos, la pasión y muerte de Cristo. Venias con olor a Eucaristía porque acababas de participar en los santos oficios y estabas en sintonía con toda la Iglesia. ¡Qué belleza de procesiones cuando ves que la mayoría de los "nazarenos" sois así! Tú piensa lo que quieras, pero ten por seguro que la parte más importante de las procesiones sois vosotros. Vosotros sois personas, las imágenes, a veces muy be-